

Publicado en Febrero 06, 2014

LA CONTAMINACIÓN QUE DETERIORA EL AGUA

Aguas residuales, basura, agroquímicos y desechos orgánicos han acabado impurificando las fuentes de agua en Guatemala. Las superficiales lucen totalmente degradadas, mientras las subterráneas están corriendo la misma suerte. Ante tal panorama urge una ley de aguas; sin embargo, hasta hoy, no menos de tres iniciativas deben estar engavetadas en el Congreso de la República.

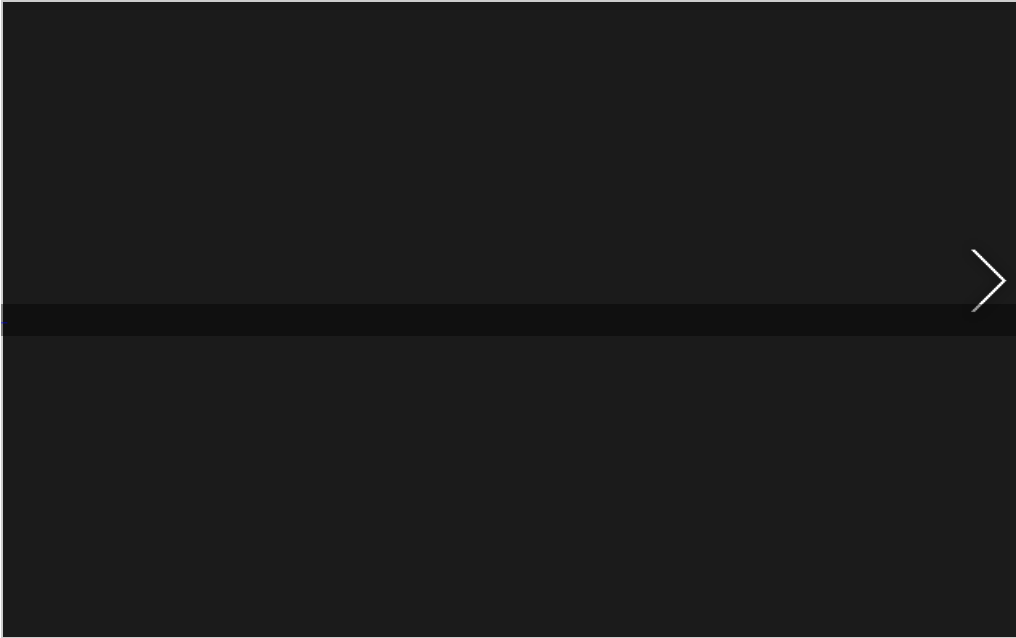
0

0

 9

 Twittear





Publicidad



Últimos artículos

Lo mas visto

- » **Crónica del día** » Magistrados electos a CSJ inician defensa de sus cargos
- » **Crónica del día** » 12.5 millones de niños trabajan en América Latina y el Caribe
- » **Crónica del día** » CC sin resolver acciones por elección de magistrados
- » **Crónica del día** » CC epicentro de plantones que exigen repetir elección de magistrados
- » **Crónica del día** » Fallece el primer paciente de ébola diagnosticado en Estados Unidos
- » **Crónica del día** » ONU exhorta a repetir selección de magistrados
- » **Crónica del día** » "Renunciar es una opción"
- » **Crónica del día** » México intensifica redadas contra migrantes



Caminé cerca de un kilómetro río abajo. Esta vez ya no lo hacía de la mano de mi padre como antaño, esta vez era con mi sobrina, quien pronto cumplirá cuatro años, a quien tomaba de la mano para andar por la orilla del Icán, un río que corre más o menos paralelo a su principal afluente, el río Sis, este último el referente de la línea divisoria entre Retalhuleu y Suchitepéquez. Hoy el caudal del Icán luce diezmado, su corriente es tan escasa que hay partes donde apenas alcanza los tres metros de lado a lado, otrora más extenso, hasta 12 metros de ancho. Bueno, hablo de 25 años atrás.

Yo jugué en las veredas de aquel río, que lucían como fieles y eternos acompañantes que discurrían equidistantes entre matorrales y árboles. Hoy tales senderos ya no existen, la basura se adueñó de ellos y terminó por alcanzar las aguas del Icán. Una pequeña playa con arena de consistencia muy similar a la arcilla también desapareció, la recuerdo muy bien porque era hasta ahí lo más cerca que me atrevía a relacionarme con aquel río, en sus mejores tiempos caudaloso, y lo más lejano que iba con tal de capturar alevines que se asomaban a la orilla arrastrados por la corriente. Luego improvisábamos con mis hermanos pequeñas peceras en botes o bolsas plásticas. Era la riqueza que nos daba la corriente del Icán, quizá demasiada para nuestra infancia pues veo que mi pequeña sobrina ya no alcanzó a acceder a esa experiencia tan fantástica, cercana a la naturaleza viva. Hoy la vida inmersa y la que bordeaba el afluente ya no está más, ha perecido; en su lugar yacen montículos de desechos y un fétido olor que se desprende de ellos.

El Icán nace en la Sierra Madre, en las laderas del volcán de Santo Tomás, en el departamento de Suchitepéquez y discurre en dirección del sur hasta el océano Pacífico, atravesando la planicie costera de Suchitepéquez y algunos de sus municipios, como Cuyotenango, donde crecí y tuve la oportunidad de divertirme en aquel afluente que hoy agoniza por culpa de la contaminación. No es exagerado, en dicho río hubo agua limpia y, por ende, vida, la que hoy ha sido arrasada.

La degradación se empecinó con el agua. Aunque la experiencia con el Icán es la más vívida que he tenido, es evidente que no es la única fuente superficial de agua en Guatemala que parece a causa de la contaminación. Según el Diagnóstico del Agua elaborado por la Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia (Segeplan), se estima que en su mayoría las aguas superficiales del país están contaminadas, aunque aclara: el sistema nacional de información no ofrece aún datos sobre la calidad del agua como recurso natural ni como bien socialmente intervenido. Asimismo, el Foro Consultivo Científico y Tecnológico (AC), en el informe Diagnóstico del Agua en las

- » **Crónica del día** » Apoyo a Magistrada que denunció vicios en elección de Cortes de Apelaciones
- » **Crónica del día** » Consulta externa del Hospital San Juan de Dios continúa cerrada

Galerías

Inicia mes del Rosario

Historico Juicio por quema de embajada de España.

Dulce Infancia.

Más Galerías...

La caricatura



Síguenos en Twitter

Américas, capítulo Guatemala, agrega: La contaminación del agua en las distintas cuencas del país se debe a fuentes puntuales (aguas residuales domésticas, industriales y agroindustriales) y no puntuales (erosión del suelo con agroquímicos durante los eventos de precipitación escorrentía). En el citado estudio también se consigna que los usos actuales generan 1,540 millones de m3 de aguas residuales a nivel nacional, las cuales al ser vertidas en corrientes de agua superficial o cuerpos de agua, automáticamente limitan o dificultan usos ulteriores de todo el recurso natural receptor, en tanto añade que dada la mala calidad del agua y la falta de gobernabilidad, entre otros factores, se puede concluir que hay riesgo hídrico en el país, siendo el Lago de Amatitlán un ejemplo, subraya.

Recordemos que desde varias décadas atrás, dicho manto de agua ha sufrido una degradación constante de su estanque y de la vida que en él subsiste, esto debido a que el río Villalobos, que lo alimenta, es uno de los principales desagües de aguas servidas domésticas, industriales y agroindustriales del área metropolitana de la ciudad de Guatemala.

Se estima que cada año un volumen importante de aguas negras y 500 mil metros cúbicos de sedimentos entran en el lago, situación que ha resultado en altos niveles de contaminación y una acelerada eutrofización y sedimentación, afectando las funciones del lago como fuente de agua potable, para la pesca y el riego, reduciendo a la vez sus funciones recreativas. Hace 14 años el agua estaba bien clara. Se miraba todo transparente. Se veían los peces, todo estaba bonito. Desde hace 10 años el agua empezó a cambiar de clara a verde y ya no es lo mismo de antes, manifiesta Aura Marina García. También José Manuel Tecún retrocede en el tiempo y expresa que según su padre hace 50 años el agua del lago era cristalina, hasta se podía tomar. Ahora ya no se puede con tanta contaminación, ni ganas de voltear a ver dan, dice. Ambas personas residen en el caserío Playa de Oro, una aldea del municipio de San Miguel Petapa, cercana al lago de Amatitlán; un lugar

reconocido por su hermosa laguna de aguas claras que hoy solo forma parte de un recuerdo más, destaca Luis Rodríguez, gestor de proyectos del Instituto de Recursos Energéticos de la Universidad Galileo, quien lleva años estudiando los niveles de contaminación que atañen al lago de Amatitlán. El lago de Atitlán empieza a correr la misma suerte. Tan solo el año pasado la Organización No Gubernamental (ONG) Todos por el Lago, advirtió que dicha fuente de agua está en alto riesgo, dado que se está perdiendo la oxigenación en el Lago porque las partículas por excremento son muy altas. Además existe un incremento de químicos -nitrógeno y fósforo principalmente- por los fertilizantes y residuos de industrias que caen al manto acuático.

Se estima que el lago de Atitlán recibe los efectos producidos por la basura, deforestación y aguas servidas de al menos 15 poblados adyacentes. En 2009 un grupo de ambientalistas aseguró que el 39 por ciento del manto acuífero estaba contaminado con toxinas producidas por cianobacteria, detectadas desde 1968, las mismas algas responsables de haberle quitado la vida y el resplandor al lago de Amatitlán.

La población de algas está aumentando, las especies están desapareciendo, los bichitos que vivían en el fondo entre 2010 y 2013 han disminuido en cantidad, caracolitos que han desaparecido. La contaminación fecal está presente en todo el lago, hay una descomposición bacteriana por tanta materia orgánica en los sedimentos, y todo esto no estaba hace 10 años. El problema avanza rápidamente y lo más urgente es eliminar y evitar las aguas negras que entran al lago, señala con preocupación la doctora Margaret Dix, quien investiga la contaminación del lago de Atitlán.

Volviendo al tema de los ríos, por ejemplo, solo basta pasar por Cocales, en el kilómetro 113 ruta al pacífico, para observar cómo la basura se ha hecho del afluente que corre paralelo al sector. El río Las Vacas, el cual recorre la periferia sudeste de la ciudad de Guatemala, es otra muestra de la degradación de estos arroyos. Hoy este río forma uno de los mayores desagües de aguas servidas de

Hace 14 años el agua estaba bien clara. Se miraba todo transparente. Se veían los peces, todo estaba bonito. Desde hace 10 años el agua empezó a cambiar de clara a verde y ya no es lo mismo.

El problema es que no tenemos una gestión sostenible de las aguas que generalmente utilizamos en las industrias y en las residencias.

Hasta hoy pareciera que el Estado no defiende decididamente las fuentes de agua, tanto superficiales como subterráneas, las primeras con mayor detrimento.

Tweets



Sandra Monterroso

@SandPMJ

7 Oct

Artista guatemalteco finalista en NY - Crónica | La voluntad de informar

cronica.com.gt/cultura-y-ocio... vía @cronicagt

Retweeted by Revista Crónica

Expand



Osman (RPG) 1984

@Pocolocrois

7 Oct

@cronicagt ayude nos a votar x Juan Pablo

Romero del proyecto Los Patojos para CNN Heroes

heroes.cnn.com/Mobile.aspx#.g...

pic.twitter.com/HYPd9bRMdp

Retweeted by Revista Crónica



Expand

Tweet to @cronicagt

la capital guatemalteca. Está altamente contaminado, contiene poca vida acuática y contribuye a la contaminación del río motagua y del ecosistema marino en el golfo de Honduras, según las referencias de varios estudios. También en Las Lisas, en el Canal de Chiquimulilla, los desechos empiezan a tomar terreno y a contaminar el afluente. Con todo, no existe información exacta sobre los niveles de contaminación de todas las fuentes de agua del país. En términos generales se estima que el 90 por ciento de estas tienen algún nivel de contaminación. Las cuencas que más han sido monitoreadas son la del lago de Atitlán, el lago de Amatitlán, y los principales ríos del país como el motagua. De los 38 ríos principales, 14 han superado los límites permitidos de elementos contaminantes físicos, materia orgánica, microorganismos, contaminantes tóxicos y materiales cancerígenos, lo que implica riesgos importantes por usar esas aguas para consumo humano, concluye Juventino Gálvez, director del Instituto de Agricultura, Recursos Naturales y Ambiente (IARNA) de la Universidad Rafael Landívar (URL).

Muchos contaminantes
y ninguna ley

Según la Política Nacional del Agua de Guatemala, lanzada en el último año del gobierno de Álvaro Colom, el origen de la contaminación hídrica en el país es el siguiente: 40 por ciento proviene de la contaminación orgánica y de aguas residuales domésticas; de fuentes industriales, puntual (tóxicos, metales, colorantes, orgánica) un 13 por ciento; de la Agroindustria, puntual (agroquímicos), un 7 por ciento y de la Agropecuaria no puntual (Agroquímicos), un 40 por ciento. Es decir, los agroquímicos y las aguas residuales son el mayor contaminante de las fuentes de agua. El problema es que no tenemos una gestión sostenible de las aguas que generalmente utilizamos en las industrias y las residencias. En la ciudad de Guatemala, por ejemplo, tenemos alcantarillas pero no lugares adecuados para reciclar esa agua. Simplemente las entubamos y las vertimos en los ríos, apunta Cristian Guzmán, director de proyectos del Instituto de Recursos Energéticos de la Galileo. Lo anterior lo tiene claro el Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales (MARN), quien añade: la contaminación más fuerte es por descargas de aguas residuales sin tratamiento y desechos sólidos arrojados a los cuerpos de agua, mientras esto continúe así, se verá afectada la calidad del recurso hídrico.

A este respecto, la Política del Agua precisa que el beneficio de aprovechar las aguas conlleva la responsabilidad de disponer adecuadamente de las aguas residuales o sobrantes, es decir, las aguas contaminadas, pues solo el 5 por ciento de los 1,660 millones de m3 de las aguas residuales, que se estima se producen anualmente, recibe algún tratamiento previo a su disposición al ambiente. En 2013 el Instituto de Fomento Municipal (Infom) anunció que se preparaba un Inventario sobre Aguas Residuales, informe que estaría listo para el primer bimestre de 2014; sin embargo, dicha institución no respondió si tal estudio se había completado. Por aparte se señala que un estudio del caso realizado dentro del marco del diagnóstico del agua de Segeplan, indica que la carga de contaminación por demanda bioquímica de oxígeno (DBO) y por demanda química de oxígeno (DQO) generada por la agroindustria e industria, es mayor a la generada por las comunidades expresada en población equivalente. Dada la complejidad del tema de la contaminación de las fuentes de agua, y considerando que buena parte de ella proviene de nuestra irresponsable interacción con la naturaleza, Magalí Rey Rosa, de la Escuela de Pensamiento Ecologista (Savia), destaca que la comprensión del problema ecológico debe verse de manera integral. No puedo tratar el problema de la contaminación del agua si ignoro dónde se origina. No podemos separar los temas del agua, del bosque y de la contaminación pues estos son un solo tema. No olvidemos que según el Ministerio de Ambiente el 97 por ciento de las fuentes de agua están contaminadas. Dicha situación nos lleva a interrogarnos sobre cómo evitar la contaminación de las fuentes de agua y cómo lograr la explotación sostenible de estas. A la fecha existen reglamentos y normas, pero ninguna ley de aguas que asegure el adecuado aprovechamiento del recurso hídrico. Olivia Orellana, coordinadora interina de la Unidad de Recursos Hídricos y Cuentas del Marn, asegura que la lucha contra la impurificación de los mantos de agua se da a través del seguimiento al Acuerdo Gubernativo No. 236-2006, Reglamento de las Descargas y Reuso de aguas Residuales, y de la Disposición de Lodos, así como del Acuerdo Gubernativo No. 12-2011, Reglamento de Descargas de Aguas Residuales en la Cuenca del Lago de Atitlán, claro, con las limitaciones del caso, tanto financieras, de recurso humano y técnico (equipos), manifiesta. Dado lo anterior se priorizan lugares estratégicos como Atitlán, Amatitlán, Peten Itzá e Izabal. En el departamento de Retalhuleu, con el sector agroindustrial fueron evaluados tres ríos donde la contaminación se debe a grasas y aceites, así como por coliformes. Contaminación química no

existe, explica Orellana.

Sin embargo, e insistimos, no hay una ley de aguas, recalca Magaly Arrecis, del Instituto de Problemas Nacionales de la Universidad de San Carlos de Guatemala (Ipnusac).

Sigue faltando una Ley General de Aguas que vele por el derecho humano al agua y el saneamiento de manera integral y en defensa del bien común, definiendo el carácter y dominio público de este, concluye, a la vez que recuerda que el agua contaminada en Guatemala es causa de muchas muertes, sobre todo en niños que padecen enfermedades diarreicas graves.

Hasta hoy pareciera que el Estado no defiende decididamente las fuentes de agua, tanto superficiales como subterráneas, las primeras con mayor detrimento que las segundas. El Ministerio de Ambiente señala que hace lo posible dadas sus limitaciones, mientras el Ministerio Público (MP), con una Fiscalía de Delitos Contra el Ambiente, asegura estar investigando varios casos sobre contaminación de fuentes de agua, aunque no precisa cuántos y cuáles y, por si fuera poco, en el Congreso de la República yacen engavetadas no menos de tres iniciativas de Ley de Aguas presentadas en los años 1996, 2003 y 2005.

Falta gestionar consistentemente los riesgos y proteger apropiadamente el bien natural. Por ello, se puede asegurar que la crisis de agua en Guatemala es fundamentalmente una crisis de gobernabilidad, concluye la Política Nacional del Agua.

0

0

 9

 Twittear





Publicar también en Facebook

Comentar con... ▼

 Plug-in social de Facebook

Inicio

| Portada
Crónica

| Actualidad

| Opinión

| Economía

| Internacional

| Cultura y
Ocio

| Deportes

| Revistas
Crónica

| Multimedia